

**CELEBRACIÓN DE LA APERTURA DEL AÑO JUBILAR PARA LOS
HERMANOS MENORES, LA ORDEN DE SANTA CLARA Y LOS HERMANOS
FRANCISCANOS SEGLARES EN EL TERRITORIO DE LA PROVINCIA DE SAN
PEDRO Y SAN PABLO DE MICHOACÁN, CON MOTIVO DEL V CENTENARIO
DE LA LLEGADA DE LOS FRANCISCANOS A MÉXICO Y EN ESPECIAL AL
REINO DE MICHOACÁN.**

En este día 21 de octubre del año en curso nos hemos congregado en el exconvento de Santa Ana en Tzintzuntzan, Michoacán (ahora Parroquia de San Francisco de Asís) para la apertura del Año Jubilar con motivo de la llegada de los franciscanos a México al Reino de Michoacán.

Al sonido de las campanas los frailes franciscanos de la Provincia de San Pedro y San Pablo de Michoacán (sacerdotes, religiosos y estudiantes) junto con hermanas clarisas de diferentes monasterios, hermanos de la Tercera Orden de San Francisco y gran cantidad de personas foráneas y originarias de Tzintzuntzan, recibieron con gran alegría a la Santísima Virgen María en su advocación de El Pueblito y de Nuestra Señora de la Salud.

Mientras la procesión avanzaba a paso lento y solemne por el atrio del Convento, la gente aplaudía, la recibía con flores y le cantaban porras; había jóvenes que llevaban sus sahumerios que al colocarles incienso el humo se elevaba al cielo. El atrio de pronto se llenó de alegría por el recibimiento a la Virgen María.

Al llegar a la entrada de la Parroquia, se dio lectura al Decreto del Año Jubilar de parte del Sr. arzobispo Carlos Garfias Merlos; la lectura fue pronunciada por el Vicario Episcopal, el P. Abel Mora Escobedo.

El contenido del Decreto es el siguiente:

Señor presbítero José Luis García Silva, Parroquia de San Francisco de Asís, Tzintzuntzan, Michoacán; estimado padre te saludo con aprecio y te deseo gozo y paz en el Señor. Me da mucho gusto que la comunidad parroquial se esté preparando para celebrar el gran acontecimiento de los 500 años de la llegada del Evangelio a Michoacán por tal motivo, en tu atenta carta del 2 de octubre del presente año, solicitas la declaración del Año Jubilar y además la gracia de la Indulgencia Plenaria. Por las presentes letras declaro Año jubilar y concedo la Indulgencia Plenaria del 21 de octubre del 2024 al 21 de octubre del 2025 a quienes participen en este periodo jubilar realizando algunos de los siguientes actos:

- Adoración al Santísimo Sacramento por lo menos durante media hora.
- Rezo del Santo Rosario en el Templo Parroquial o en la familia.
- Lectura de la Sagrada Escritura por lo menos durante media hora.
- El rezo del Viacrucis.

Además, se requieren las siguientes condiciones señaladas para ganar la Indulgencia Plenaria, que son excluir todo afecto de pecado, confesarse en caso necesario, comulgar y

hacer oración por las intenciones del Romano Pontífice. Téngase en cuenta que se gana la Indulgencia Plenaria sólo una vez al día y que se puede aplicar por uno mismo o por un difunto. Confío en que este tiempo de preparación redunde en bien espiritual y en el conocimiento de devoción de la Sagrada Escritura, de la Sagrada Eucaristía; encomiendo su ministerio a María Santísima Nuestra Señora de la Salud, Patrona de la Arquidiócesis, cuenta con mi oración y mi bendición en Cristo nuestra Paz.

Al terminar la lectura del Decreto, el Padre Abel Mora realizó la oración para abrir simbólicamente el Año Jubilar. Finalizada la oración el Padre Enrique Muñoz Gutiérrez O.F.M Ministro Provincial de la Provincia de San Pedro y San Pablo de Michoacán junto con el Vicario Episcopal abrieron las puertas de la Parroquia simbolizando la apertura del Año Jubilar.

Al iniciar la Eucaristía gran cantidad de sacerdotes de la Provincia Franciscana y sacerdotes de la Arquidiócesis de Morelia concelebraron en la celebración, que estuvo presidida por el Ministro Provincial Fr. Enrique Muñoz. El canto de entrada y el Señor ten piedad estuvieron a cargo de un coro originario de Tzintzuntzan quienes con sus mandolinas entonaban sus cantos en purépecha.

El Evangelio fue proclamado en purépecha por el párroco de la Parroquia de San Francisco de Tzintzuntzan; terminada la proclamación del Evangelio, el Padre Enrique Muñoz proclamó su emotiva homilía, misma que se comparte completa a continuación:

“**Pon atención hermano; al entrar a este lugar pisa con cuidado. Bajo tus pies descansan los restos de una generación de varones santos que un día renunciaron a su patria, a su familia y a los deleites de este mundo, para venir descalzos a la eterna capital purépecha, lugar de colibríes y reyes del pasado. A la antigua Huitzitzilan. A la legendaria Tzintzuntzan, hija primogénita del vaso sagrado de agua, que todos los días te bendice y acaricia.**

Aquí yacen aquellos hombres *ansí vestidos pobrementemente y que no querían oro ni plata... como no tenían mujeres, decían que eran sacerdotes del dios que había venido a la tierra y llamábanlos cúritiecha, que eran sus sacerdotes que traían unas guirnalda de hilo en las cabezas, unas entradas hechas. Espantábanse como no se vestían como los otros españoles y decían: “**Dichosos estos que no quieren nada**”.* (Relación de Michoacán)

Despachados por la Providencia divina, con la única consigna de entregarse en cuerpo y alma, para atraer al verdadero Dios a los hijos de esta tierra, fueron enviados primero por Jesús y luego por sus superiores. El deseo los había traído de la antigua Extremadura hispánica a tierras americanas. A penas llegados a la capital azteca, Dios les inspiró ir al occidente, al país de lagos y montañas; a la tierra de los pescadores como pescadores de almas, cumpliéndose una vez más la profecía bíblica: “*el pueblo que estaba en tinieblas vio una gran luz...* (Is 9,2)

Entonces, se escuchó la voz que baja del cielo: *Levanta los ojos y mira alrededor.* Fíjate como vienen los profetas de misericordia a defender tus hijos recién convertidos, a los que piden el bautismo y el pan de los ángeles. Ahora, guarda silencio y escucha: “*Yo soy*

Fray Martín de la Coruña. Yo fui el primero que planté la Palabra divina en tu tierra. Confieso que no fue nada fácil atraer a tus hijos hacia Dios, pero con paciencia caridad nos hicimos buenos amigos. Dicen que soy el padre de la Iglesia en Michoacán. Y yo te digo ahora que, yo no soy sino un siervo de Jesús, que solo hice lo que tenía que hacer”. (cfr Lc 17,10)

“Yo soy Fray Gerónimo de Alcalá, el primero de los misioneros que aprendió su lengua. Por obediencia y conciencia transcribí al castellano sus memorias, para que su historia no desapareciera. Me siento orgulloso de la confianza que sus sabios y ancianos tuvieron en mí.

“Yo soy Fray Maturino Gilberti. Aunque me decían el francés, yo me sentía más identificado con los naturales de esta tierra. Aprendí tu lengua como ningún otro misionero y enseñé a otros a aprenderla y escribirla. Lo hice por el cariño y admiración que siempre sentí por tu cultura”.

“Yo soy Fray Pedro de Pila, aquí también yacen mis despojos mortales. Yo construí para ti esta Iglesia y un convento para mis hermanos, espacio de convivencia humana y sagrada. Lugar para escribir tu historia y taller para esculpir imágenes con pasta de caña, como la de nuestra Señora de la Salud”.

“Yo también me llamo Pedro, pero me apellido es Reyna. También viví en este convento. Si supieras, los milagros que aquí sucedieron... Yo doy testimonio de la devoción que tus padres tuvieron a la Sagrada Eucaristía. Fr. Miguel de Estivales fue también declarante. Ambos lo vimos. Las crónicas dicen algo acerca de ello, pero no lo narran con el respectivo detalle”.

“Yo soy el otro Pedro, el de Garrovillas. Aquí viví y aquí morí. Fui el primero de los misioneros que sembré el evangelio en las costas de Michoacán y de Guerrero. Me hice acompañar de algunos de tus hermanos. Sin ellos y su vehemencia, nunca hubiera llegado tan lejos”.

“Yo soy Fray Jacobo, el príncipe danés. Al subir al claustro, a la mitad de la escalera, puedes ver mi imagen. Para tus hijos fui ‘un obispo de deseo’. Yo soñaba con una iglesia indígena y encontré poco apoyo. Solo los naturales de esta tierra fueron mi consuelo y esperanza. El tiempo confirmó mi osadía, porque fue en Michoacán donde los primeros indígenas se vistieron de franciscanos”.

“Yo soy Fray Diego de Muñoz, el primer provincial mexicano de Michoacán. Para el mundo nací en Cholula y en Tzintzuntzan para Dios. Aquí me vestí de franciscano y en una de tus celdas escribí la Historia franciscana de Michoacán en 1585 y para preservar la memoria, puse por escrito algunos de los personajes y acontecimientos más importantes que aquí sucedieron”.

Yo soy tu historia, yo soy tu fe. Yo soy tu taller, yo soy tu catecismo. Yo soy tu protector, yo soy tu hospital. Yo soy tu lengua, yo soy tu alma. Bajo tus pies yo soy tu naturaleza, ya redimida para Dios.

Como puedes ver, fueron muchas las páginas de la historia que se escribieron dentro de estos muros. El Señor permitió que su amor emanara de esta fuente religiosa y cultural. Misioneros, catecismos, vocabularios, devocionarios e imágenes traspasaron las fronteras del antiguo reino de Michoacán y se convirtieron en leyendas piadosas que dieron origen a otros santuarios, porque en este lugar, el *Señor nos ha mostrado su amor y su lealtad*. Sal 97)

Pero no olvides también, que en más de una ocasión aquí estuvo el ilustre Vasco de Quiroga. Primero como pacificador y luego como pastor. Testigo del evangelio, dialogó con los frailes y les confió el cuidado de esta Doctrina, mientras se retiraba a Pátzcuaro para construir su catedral y nosotros, dejamos pasar el tiempo.

Luego vinieron tiempos difíciles. Fue un periodo de prueba ya que *todo sarmiento que en mí no da fruto, lo quita; y todo el que da fruto, lo poda para que dé más fruto* (Jn 15,2). La antigua ciudad de los reyes dejó de ser la ciudad principal. Se fueron los príncipes y las autoridades, solo quedaron el pueblo y los frailes. En seguida llegó la epidemia y la muerte. La afrontamos con la caridad cristiana y construimos un hospital para nuestros enfermos e indigentes. Pueblo y frailes fueron la columna que sostuvo nuestra historia porque nunca desaparecimos.

Después de casi tres siglos, a lo lejos se veía una tempestad. Dicen que había pasado el tiempo de los frailes y ahora se avecinaba una nueva época. Dios tiene sus caminos y solo puede andarlos quien posee la capacidad y la humildad de discernirlos. Una orden real conminaba a los frailes a dejar sus conventos de doctrina en manos de los sacerdotes seculares.

El dolor no fue cambiar de lugar, pues nuestra espiritualidad y Regla nos demandan a no apropiarnos ni personas ni cosas ni lugares. Tampoco nos causó dolor el recuerdo del tiempo que dedicamos al apostolado y a la convivencia fraterna con los purépechas, pues siempre estuvimos conscientes de haber realizado un buen trabajo; detrás quedaba una población bien evangelizada y catequizada. Gracias a nuestros ancestros su cultura estaba enaltecida y su historia resguardada. La caridad quedó establecida y las artes y oficios permanecieron como una rica herencia a posteridad.

El único dolor fue dejar en este lugar la sepultura de los que nos precedieron: dice al respecto un historiador *“Los franciscanos no opusieron una enconada resistencia a la secularización, a veces expresaron con toda claridad la angustia causada por la obligación de abandonar sus claustros ya consagrados por el tiempo. Al morir el ocupante de Tzintzuntzan en 1762, el provincial deploró que ‘sus más venerables Padres’ hubiesen sido enterrados en aquella iglesia que también conservaba otros varios monumentos de piedad y ternura’* (D. Brading)

Fue una aflicción que nos acompañó en los siglos posteriores a la entrega de este convento. Pero por gracia divina, no desaparecimos, aunque apunto estuvimos. Ahora regresamos a este lugar, para agradecer a Dios por quinientos años de vida y por la gracia que nos da, de volver a venerar los restos mortales de quienes sembraron el evangelio en el antiguo Michoacán y en las tierras aledañas a esta bella región.

Cuando partió el último franciscano de Tzintzuntzan cargo consigo solo más importante. A sus espaldas llevaba gestas históricas de encuentros y desencuentros. En su corazón portaba la añeja historia de los inicios de la evangelización, la construcción del convento y del hospital. Los talleres y las primeras publicaciones en la lengua de los naturales, que cubrieron de gloria la labor apostólica de los fundadores. Atrás quedaban los muros de piedra, pero no los recuerdos, aquellos que se han escrito para la historia de nuestra Provincia.

El período que estuvimos aquí lo aprovechamos para aprender a hacer frente a un mundo adverso a las órdenes religiosas. Los siglos posteriores fueron un tiempo de prueba y adaptación. Más de una ocasión se recurrió no solo a la historia de nuestra Provincia, sino también a la intercesión de quienes nos precedieron y fue por ellos que no desaparecimos. Hoy, sin merecerlo, nos hemos convertido en una de las instituciones más antiguas de nuestro país.

Agradecimiento

Mirando, Señor, las obras que has hecho en favor nuestro, a nombre de mi Provincia, agradezco, en primer lugar, la fe que emanó desde este lugar. Agradezco, también, las imágenes de Jesús y de María, que a manos llenas se multiplicaron por la rivera de este lago, en las sierras, en los valles y más allá de donde nuestros ojos pueden mirar.

Gracias Señor por la Sangre que manó de tu costado y fue esparcida gracias al sacrificio de nuestros padres, misioneros de tu Palara divina. Gracias, por la generosidad de Fr. Martín de Jesús, por la recopilación histórica y cultural que hizo de Fr. Gerónimo de Alcalá, por las fundaciones de Fr. Juan de San Miguel, por el valor y osadía de Fr. Jacobo Daciano, por la promoción cultural de Fr. Maturino Gilberti. Gracias, por cada paso y gota de sudor que tantos hermanos nuestros vertieron a favor de tu Palabra.

También te pedimos perdón por los errores que cometimos. Si no defendimos a este pueblo como ellos le esperaban. Si los obligamos a amar antes de tiempo tu evangelio. Si no estuvimos allí cuando más necesitaban de nuestro apoyo o nos fuimos sin habernos despedido. Por todo ello te pedimos perdón, Señor.

Es verdad que ellos nunca nos han reprochado nada, al contrario, no han dejado de amarnos, pues al vernos de nuevo en este lugar, viene a su mente y corazón el recuerdo gracioso de la historia que juntos hicimos en los albores de la nueva época. Ellos no nos han olvidado, tampoco nosotros los hemos olvidado y mientras Tú nos des vida, ellos seguirán siendo una parte muy importante de nuestra historia, como nosotros, desde hace siglos, ya somos parte de la suya. Que el tiempo y el recuerdo nunca borren que el día de hoy estamos celebrando. Así sea”.

Finalizada su homilía la asamblea exultó en aplausos por las palabras del Ministro Provincial; e invito a la asamblea a ponerse de pie para proclamar la apertura del Año Jubilar 2024-2025 con motivo del V centenario de la llegada de Fr. Margil de la Coruña al Reino de Michoacán, siendo las 13:21 del día 21 de octubre del año del Señor 2024 en la Ciudad de

los Reyes de Tzintzuntzan, Michoacán. Acto seguido Fr. Luis Enrique García Hernández, (Secretario Provincial) dio nuevamente lectura a las letras por medio de las cuales el Sr. arzobispo concedió la Indulgencia Plenaria; mismas que se presentan al final de este artículo. Este acto fue coronado con el Cántico de las Creaturas en italiano, entonado por el coro del Santuario de la Santísima Cruz de los Milagros, Querétaro; dirigido por el Padre Gerardo Frausto Rivas.

La celebración continuó con la proclamación del símbolo de la fe iniciada por el presidente de la Eucaristía.

Después de la Oración Universal; la corporación de inditos e inditas de Nuestra Señora de El Pueblito realizaron su peculiar ritual con flores, danzas, rosas, sumerios y cantos para disponer el altar y a los concelebrantes al momento central de nuestra celebración Eucarística, la consagración de los dones, para que por medio del Espíritu Santo se realice la Presencia Real de Jesucristo en la Eucaristía.

La presentación de ofrendas fue realizada por personas originarias de Tzintzuntzan, quienes acercándose al altar presentaron los dones del pan y del vino, junto con coronas de cempasúchil que fueron colocando en cada uno de los concelebrantes, así como la imposición de collares de listón adornados con peces de madera, tazas de barro, canastos artesanales, platos de barro, pequeñas cajas de maizena, grandes panes en forma de pescado, mazorcas de maíz, entre otros artículos; los concelebrantes los recibían con sorpresa y alegría al sentir la gratitud de este pueblo. Así mismo en la presentación de ofrendas llevaron canastas llenas de frutas, verduras y diferentes productos para preparar los alimentos. Terminado este momento de la celebración, la Eucaristía continuó con la incensación del Altar, del presidente de la Eucaristía, de los concelebrantes y del pueblo; la preparación del Altar fue realizada por los diáconos Fr. José Antonio Espinoza O.F.M y Fr. Mario Cabrera O.F.M.

La coordinación de la liturgia durante la celebración estuvo a cargo de Fr. Hugo Córdova O.F.M. quien con sus pertinentes indicaciones llevaba el rito de las indicaciones litúrgicas en la Eucaristía. Finalizada la Liturgia Eucarística y la distribución de la Sagrada Comunión la celebración se acercaba a su término.

Terminada la oración después de la comunión, se realizó la oración para celebrar el V Centenario de la llegada de los Franciscanos a Michoacán y el saludo a Nuestra Madre de El Pueblito con el canto de la Salve. Finalizado el canto el Ministro Provincial Fr. Enrique Muñoz agradeció al Sr. Arzobispo Carlos Garfías Merlos, al P. Abel Mora Escobedo (Vicario Episcopal) y al P. José Luis García Silva, por las atenciones que han tenido al unirse en la celebración de los 500 años de la llegada del Evangelio a Michoacán y de la apertura del año jubilar.

La celebración concluyó con gran alegría mientras se entonaba el canto de salida y los sacerdotes salían del templo en procesión. Para dar paso al segundo gran momento del acto celebrativo con el ágape fraterno con todo el pueblo. Los grupos parroquiales y gran número de personas de Tzintzuntzan entre alegría y cantos prepararon alimentos típicos de

la región para ofrecerlos a los sacerdotes, religiosos, hermanos de la O.F.S. y a las personas que se habían unido a este gran festejo.

Fr. Julio César López Rodríguez O.F.M.